

El Árbol y el fruto

Cuentan que, en un bosque cercano a la gran ciudad existían unos árboles grandes y fuertes. Sus raíces eran profundas y sus ramas tocaban el cielo y jugaban con los pájaros. Sus frutos eran jugosos y ellos mismos se ocupaban de que fuera así.

Pero vamos a centrarnos en uno en particular, este árbol se encontraba junto a los demás, era un árbol, con dos grandes ramas, fuertes profundas raíces, y frondosas hojas. En sus ramas colgaba un único fruto, un fruto que el árbol cuidaba con esmero, apartaba sus dos ramas para que el sol lo iluminara y así creciera sano y feliz; sus raíces profundizaban más en la tierra para poder conseguir más agua y que su fruto creciera más y mejor; juntaba sus dos ramas para protegerlo del viento y hacía todo lo posible para que su fruto fuera fuerte, sano y feliz.

Pero un día se desencadenó una tremenda tormenta en el bosque, el cielo se oscureció y de repente empezaron a caer grandes gotas de agua, las dos ramas del árbol se juntaban para proteger al fruto, el viento soplaba fuerte y empezaron a caer rayos por todo el bosque. Un rayo cayó en el árbol seccionándolo por la mitad, las hojas volaron por todos lados pero el árbol seguía protegiendo su fruto con todas sus fuerzas y el pequeño fruto no cayó. A la mañana siguiente todo era caos en el bosque, el suelo estaba lleno de hojas y ramas diseminadas por todo el bosque, pero en la mitad del árbol que quedaba seguía colgando el pequeño fruto en una de sus ramas.

- ¿Dónde está la otra mitad? Preguntaba el fruto

- ¿Por qué ha pasado esto? Ha sido mi culpa se reprochaba el fruto.

El árbol contestó:

- No, cariño mío, no ha sido tu culpa, ha sido la tormenta que a veces sacude a los árboles, y el rayo que a veces cae sobre ellos. Pero tú no te preocupes, que yo te cuidaré.

Pasaron los meses y el fruto seguía creciendo y desarrollándose. El árbol seguía cuidando a su fruto, pero a su lado la otra mitad del árbol había afianzado sus raíces y aunque un poco torcido elevaba sus hojas hacia el cielo.

- Mira, dijo el fruto al árbol,- la otra rama está creciendo.

- Así es contestó el árbol, ya no estará en el mismo lugar que nosotros, pero estará al lado. Uniremos nuestras ramas yo en mi lugar y el en el suyo, cuando venga el viento. Apartaremos las hojas para que te de el sol y entre los dos te cuidaremos y protegeremos.

Cuentan los árboles del lugar que el pequeño fruto, creció, se desarrolló y fue feliz, siempre respaldado por las dos mitades del árbol que se esmeraron porque así fuera.